

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Habla el apóstol de la Buena Prensa

La Prensa vence al cañón

Son terriblemente elocuentes las lecciones que vamos aprendiendo de esta guerra.

Hemos presenciado durante cuatro años la lucha más formidable que vio el orbe coaligado y armado contra el imperio alemán, y a este haciendo frente a veinte naciones y contrarrestando y dominando el gigantesco poderío de Francia, de Inglaterra, de Rusia, por la disciplina de su ejército, por el genio militar de sus caudillos, por la cohesión y patriotismo de su pueblo.

No ha habido soldados como sus soldados; no ha habido cañones como sus cañones; no ha habido arrojo y valentía como la suya.

Y sin embargo, al cabo de cuatro años, esos militares, ese pueblo disciplinado y patriota, esos formidables cañones, han sido superados y vencidos por algo que es superior a todo esto, a saber: por las propagandas doctrinales, por la influencia de la hoja impresa, por el empuje de las rotativas, más potentes y avasalladoras que los mismos cañones.

De algún tiempo a esta parte, la labor socialista se ha dejado sentir con enorme intensidad en las masas populares del Imperio.

Las propagandas favorecidas por los quebrantos cada vez más insostenibles que imponía la guerra, penetra hasta en las grandes fábricas de municiones, donde centenares de miles de obreros suministraban el inmenso tonelaje de material de guerra imprescindible para los frentes de batalla.

El resultado no se ha hecho esperar. Ya en una reciente visita hecha por el emperador a las fábricas de Hessen, pudo vislumbrarse algo de lo que interiormente ocurría en aquellos talleres.

Las palabras del kaiser, más que una arenga parecían una consulta que hacía a aquellos obreros sobre el poderío o no continuar la guerra.

La respuesta dada por los hechos en fecha no muy lejana ha sido negativa.

La guerra no podía continuar sin municiones, y los obreros se negaban a fabricarlas. Pero las propagandas no se limitaron a las fábricas. Leváronse también a los elementos militares. Leváronse sobre todo a las grandes concentraciones de soldados, y señaladamente a las campamentos de prisioneros alemanes en Rusia, donde la vista y contacto de la desmoralización rusa daba a la propaganda mayor eficacia.

Y cuando el Gobierno alemán ha querido aprovechar aquellos contingentes para reforzar las líneas de combate, se ha encontrado con un ejército de voluntarios bien adiestrados que se niegan resueltamente a batirse. He aquí la explicación del cambio repentino que, con asombro de todos, se ha iniciado hace un mes en los frentes de

batalla, y de los sucesos que vienen desarrollándose desde entonces.

Las ideas han resultado más poderosas que las máquinas; la hoja de papel, más penetrante que la de la espada; la retirada que no pudieron conseguir las poderosas artillerías francesas, inglesas y belgas, la han conseguido con menos ruido las campañas de propaganda disolvente.

El cañón París ha quedado vencido por la temible rotativa.

Y el tanto poder ha tenido la rotativa al servicio del socialismo en Alemania, donde tan hondas raíces tenían echadas la autocracia y las instituciones imperialistas, aquí no conseguirá en otras naciones donde la resistencia es desgraciadamente muy tenue, si no afrontamos la batalla con las mismas armas, si no oponemos propagandas a propagandas, si no preparamos grandes elementos de combate en el estudio de la Prensa para iniciar nosotros la ofensiva y defendernos victoriosamente de los furiosos ataques del socialismo, con que fatalmente nos amenazan las turbas hambrientas del porvenir?

Que no terminarán, no, las guerras con la paz wilsoniana, sino que a esta sucederán otras en la apariencia menos sangrientas, pero en la realidad no menos terribles y formidables que la de hoy.

Lo dijo Mella con espíritu clarividente y de seguro resultará profeta. Por esto me espanta cada vez más la apatía de los católicos que no acaban de caer en la cuenta de los grandes catastismos que se avecinan, ni de la fuerza colosal que para prevenirlos encontraríamos en las poderosas instituciones de la Prensa oportunamente organizadas y a base de copiosas reservas metálicas.

Yo he visto en pocos meses a los nacionalistas vascos levantar un capital de 500.000 pesetas para la constitución de una editorial en orden a promover sus intereses políticos; he visto a los catalanistas reunir otro capital de dos millones de pesetas exclusivamente para la Prensa catalanista promotora de sus ideales; he visto a la editorial Calpe ampliar hasta 10.000.000 su capital para lanzarse con nuevas energías a la conquista del mercado del libro; he visto a la Sociedad monopolizadora del papel lanzarse a la calle con un capital de doce millones de pesetas para crear su editorial Calpe con vista a los pingües negocios industriales.

Pero vuelvo mi vista a Madrid, a Bilbao, a Barcelona, a Valencia.

Miro las casas de los grandes especuladores, de los grandes negociantes, de los grandes mineros, comerciantes, navieros, etcétera, completamente abarrotadas de dinero, y de dinero ostentoso, y no encuentro hasta ahora uno siquiera de esos católicos que haya pensado dedicar el diezmo de sus ganancias para levantar una colosal editorial católica, que sea capaz de ser un colosal negocio podría ser la salvaguardia de nuestras instituciones católicas, patrióticas y monárquicas para el porvenir.

¿Estaremos tal vez en vísperas de ese acontecimiento?

JOSE DUESO, C. M. F.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Albacete acompañado de su esposa nuestro amigo don Manuel Rufz de Salazar.

—Procedente de Barcelona ha llegado a esta en donde permanecerá unos días el comerciante de aquella plaza don Vicente Rodríguez Rubio.

Notas varias

Por la Universidad de Murcia, le ha sido concedida matrícula de honor en la asignatura de Derecho Mercantil, al hoy abogado nuestro amigo don Ginés Castillo Montiel.

Nuestra felicitación.

Letras de late

En la parroquia del Barrio de San Antonio Abad, se han celebrado hoy solemnes funerales por las almas de la señora doña Ana Peña Molina y por la de su esposo don Antonio Giménez Sánchez, fallecidos en la pasada semana víctimas de la epidemia reinante.

Reiteramos a su familia nuestro pésame.

—Esta tarde se ha verificado el entierro de la distinguida señorita Paulina Simintani Navarro, hija de nuestro querido amigo el coronel de Infantería don Mariano.

A dicho acto ha asistido un numeroso acompañamiento, figurando en él toda la tropa de Exploradores a la que la finada pertenecía.

Reciba toda su familia nuestro más sentido pésame.

Por los desamparados

Desde el lunes pasado, merced a los trabajos del incansable vocal de la Junta de la Casa del Niño, don Domingo Madrona, ha comenzado a servirse diariamente a los niños desamparados una comida.

En el patio del edificio en construcción, se han instalado provisionalmente unas mesas, y en ellas a las doce del día se viene sirviendo una comida a más de noventa niños y niñas.

Hoy hemos asistido a ese acto y hemos presenciado el reparto de la comida que consistía en un exquisito guiso de patatas, asadura y judías que en abundantes raciones, y más de ciento setenta gramos de pan, era repartido entre los pobrecitos niños y niñas que tomaban asiento en las mesas.

Merced toda clase de aplausos al señor Madrona, pues merced a su actividad, hoy que el hambre va aumentando en la clase pobre, pueden comer un plato de comida caliente y bien condimentada ese número de pobrecitos niños y niñas desamparados.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

Inauguración de la temporada

TES DE MODA Y CONCIERTO

todos los lunes y viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 3 y de 8 a 10

Almuerzos, 3'50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena

(No se sirve a domicilio)

La renombrada lámpara



tiene en venta:

Juan Soler e hijo, Aire, 82

CARTAGENA

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

61

Lo que va de ayer a hoy

El Diario «Daily News» escribió con fecha 8 de Septiembre de 1.870, lo siguiente:

Los alemanes ejerceen su derecho al imponer sus propias condiciones. Ellos solo piden vivir en paz y no ser molestados por ningún ambicioso vecino y no desunirse entre sí. Francia se ha sumiscuido siempre en los asuntos de Alemania. No fué uno u otro el Gobierno que ha hecho esto, sino todo el pueblo francés. Todos sus hombres de Estado, legitimistas y orleanistas, imperialistas y republicanos, estaban igualmente celosos de la unidad alemana y odiosos por el suelo alemán. Una guerra por el Rhin fué siempre popular. Era popular hace seis meses y lo sería seguramente dentro de seis meses si se concertara hoy la paz. Francia ha derribado su Gobierno no por el hecho de haber empezado la guerra, sino porque tuvo desgracia y trajo los alemanes al país en vez de llevar las armas francesas a Alemania. El pueblo alemán considera como cosa natural y necesaria, que ahora, cuando el enemigo ha sido derrotado en su intento de ataque, se ha presentado el momento de adquirir seguras garantías para tiempos futuros. Ha conseguido el derecho para exigir estas garantías.

Justo homenaje

Grande, hermoso, sublime, es el acto que en estos momentos de angustia y tribulación ante el fatídico fantasma de esta horrible epidemia, se está llevando a cabo por todos los cartageneros que tienen erigido un culto de amor a la virtud de la Caridad.

Un simple obrero es el que estas breves cuartillas dedica para significar en ellas su fervido entusiasmo hacia todos cuantos en este acto de verdadera caridad rivalizan en dar su óbolo, para enjugar las lágrimas, para mitigar el dolor que deja tras sí la sensible pérdida de algún ser querido.

¿Qué pecho no se dilatará, qué corazón no se ensanchará hoy ante el sublime y grandioso espectáculo que revela, que pone de manifiesto la generosidad de Cartagena toda, que respondiendo como siempre a su proverbial caridad demuestra que cada día se van multiplicando los sentimientos que anidan en su alma?

La Cruz Roja, esta santa Institución que enaltece, que honra a Cartagena, en estos aflictivos momentos demostrando está claramente la altitud de sus sentimientos, y la Junta parroquial de Socorros ha dado una prueba elocuente de verdadero amor cristiano.

Y es que este poético trozo levantino tiene por él el manto azul de la Caridad y por eso todos los componentes de estas instituciones poseen un corazón muy grande, un corazón siempre abierto a los nobles y elevados sentimientos de toda obra cristativa.

Salvador López Munuera.

DE INTERES

Se encuentra en esta población y hospedado en el «Gran Hotel», el representante de la casa

PAMPLO, de Valencia

señor Olivares, acompañado del primer cortador de la casa don Enrique Soriano, para tomar encargos de confección para caballero.

Como su estancia en ésta será breve ruegan a su numerosa y distinguida clientela pase por dicho Hotel

CARLOS TARIN RUIZ

PROCURADOR

CARTAGENA

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo

OSUNA, 3-CARTAGENA

El MAL PLEITO DE LA GUERRA

La única paz posible es la paz sin venganzas

por J. Rodríguez de la Peña

Han llegado los momentos en que la guerra es el mayor peligro para Alemania y la paz el mayor peligro para los aliados. De continuar la guerra algunos meses más, tal vez la destrucción de Alemania sería un hecho irremediable y consumado. Los aliados, aunque tarde, aprovecharon y usaron los inmensos recursos de todas sus naciones y como la guerra se había convertido en una lucha de industrias y de producción, tenía que ser ganada por el número. El número, olooso es afirmarlo, ha estado siempre de parte de los aliados.

Pero la paz plantea de una manera absoluta, dos problemas de igual importancia: uno inmediato y el otro remoto. Si los aliados hacen una paz en el interés general, tiene que ser una paz también en el interés de Alemania. Si los aliados hacen una paz de conveniencia, tiene que ser también una paz de conveniencia para Alemania y para Austria Hungría. Nadie podría explicar cómo podría hacerse una paz que satisficiera los deseos exclusivamente aliados, o mejor decir, los deseos del imperialismo anglo sajón y del chauvinismo francés, sin que los resultados de esta paz se volvieran el día de mañana contra los mismos que la desearon.

Quiera decirse que una paz que satisficiera el amor propio, una paz hecha con el espíritu de venganza, no puede ser más que una ficción de paz, de ninguna manera una paz de verdad. Han sido varios los poetas y muchos los periódicos, últimamente el «Manchester Guardian» los que han visto bien claro este asunto y, sobreponiéndose a las presiones de esta hora en que Alemania se presenta vencida sin haber sido derrotada, sostienen la necesidad de mantener íntegramente a las naciones contrarias en su vitalidad de iniciativa, de energía y de producción, por el bien de todos.

En el oto, ¿cómo se llenaría el mundo vacío que había de quedar en Europa y aun en el mundo si los dos grandes Imperios, es decir, los dos grandes Estados, fueran desarticulados y destruidos? ¿Cómo podría, por otra parte, llevarse a cabo? En el afán de lograrlo los nacionalistas franceses, Gustavo Hervé, convertido al nacionalismo, quiere infligir a los alemanes un Sedan. La paz de Wilson, la paz sin victoria militar les parece una cosa despreciable. Y es que en el fondo ellos y al decir ellos nos referimos a los socialistas y proclistas de los países aliados, jamás lucharon por la paz, sino por la victoria. La paz ya la tenían y así estuvo en sus manos el haberla mantenido; pero les fué más fácil permanecer inerte y dejarse conducir quizás halagados por un sentido patriótico de la victoria.

Y al cabo del tiempo, cuando la guerra va a cesar, todavía son ellos los que quisieran hacer una paz desigual, una paz justa que sería como el fermento de nuevas guerras. Lo que más trabajo cuesta al hombre no es morir, según hemos visto en estos cuatro años, lo que le cuesta más trabajo es pensar. Si ellos hubieran pensado no hubieran muerto, ni ellos ni sus hermanos. Cada verdad que era comprobada venía a demostrar que la guerra, cualquiera que fuera su fin, perjudicaría igualmente a todos los pueblos y no favorecería a ninguno. Ahora se encuentran los gobiernos delante de este problema que no saben cómo resolver porque los frutos de la victoria que esperaban se han desvanecido mágicamente.

En el fondo, la guerra ha sido un mal pleito que deja a todos arruinados a los que la ganan y a los que la pierden, y más vale que sea así porque dando el tiempo no hubieran podido hallar los pacifistas un argumento mejor contra la guerra que su estúpida inutilidad. Un hombre de convicciones profundas, un espíritu libre, desde días atrás, hablando de paz y de la victoria, cosas como estas: ¿Queréis una paz como la de Brest Litovk que nos traiga mañana otra guerra? No hay territorio que por caer bajo el dominio de este o de aquel valga la muerte de un hombre ¿qué digo un hombre? ni siquiera la muerte de un caballo.

He aquí el verdadero sentido que hay que dar al pacifismo en el porvenir. Pero esto será posible si unos hombres quedan bajo el dominio de los otros semejados, por eso los más estúpidos son los que un sabiendo que la victoria solo es una ilusión y una satisfacción de la vanidad, se obstinan en seguir matando gente para obtener la victoria.

Para «EL ECO DE CARTAGENA»

LA MUJER ESPAÑOLA

Bella, gentil, airosa, enamorada, caritativa, buena, religiosa, delicada, sensible, primorosa, humilde, recogida, resignada.

pensativa, vehemente, apasionada, dulce, risueña, alegre, cariñosa, espléndida, arrogante, valerosa, noble, sencilla, justa, moderada,

inteligente, astuta, compasiva, cristiana, virtuosa, seductora, perspicaz, elegante, reflexiva,

efluvios de ilusión, cariño y beso, de reina altiva a pobre pescadora, la mujer española, es todo eso.

CECILIO RECALDE ROSADO

Cartagena 6 Noviembre 1918.